

Teología y Universidad

Eugenio Hernández S. J.

I.—Iglesia y Universidad

Que estas dos palabras y sobre todo estas dos realidades estuvieran muy unidas durante siglos enteros, hasta bien entrado el siglo de las luces que habría de proyectar tanta obscuridad sobre tantos sectores, es algo bien patente para el que tenga la más mediana iniciación en las ciencias históricas. Las primeras Universidades fueron de la Iglesia. Las más famosas universidades fueron creaciones de la Iglesia o por lo menos vitalizadas por ella. Este gran foco de difusión y modulo de vida y disciplina intelectual que es la universidad moderna fue invención de la Iglesia Medieval. El Mundo Antiguo no llegó nunca a superar definitivamente el ámbito reducido de Academias, Estoas y Peripatos, ni logró nunca esta realidad trascendental de nuestro mundo moderno. Y la Iglesia, que sabía estructurar la piedra en catedrales de ascensional ingravidez, rematadas por las agujas de sus esbeltas torres y reducir a síntesis grandiosas la ciencia en Summas orgánicas, coronó también la universidad con la Ciencia de las Ciencias que proyectaba todo el humano saber hacia su Causa e Idea.

Desde los primeros centros culturales cristianos de gran estilo en Alejandría y Cesarea hasta muchos siglos después, a través de tantos nombres gloriosos como Oxford, Cambridge, la Sorbona, Padua, Salamanca, la Teología fue algo más que ese ente de razón que algunos tratan de fingir.

Después, un siglo de laicismo —que por desgracia coincidió con el del gran desarrollo de las ciencias positivas— pasó como un vendaval, arrojando y desmontando la organización tradicional de tantos siglos, para crear una ciencia materialista e inmanente que nos ha evocado a esta situación en la que no sabemos cuántos años de existencia le quedan a la presente civilización y aun quizá a la vida sobre nuestro planeta.

Sin embargo, —y no podía ser de otra forma— en los pueblos más cultos y más verdaderamente progresivos se ha conservado esta alianza entre Universidad y Teología. Y si ya la Teología no ocupa en esas universidades el trono de reina, si le corresponde el derecho a una facultad en pie de igualdad con las otras grandes ciencias del mundo actual. Son todavía las mejores universidades de los países más cultos, las que sostienen esa glo-

riosa tradición: Oxford y Cambridge en Inglaterra; Munich, Bonn, Tubinga, Heidelberg y Berlín en Alemania, Viena e Innsbruck en Austria; Estrasburgo en Francia; Upsala en Suecia; Basilea, Zurich y Berna en Suiza, Harvard y Yale en los Estados Unidos, entre otras muchas universidades fuera y dentro de las naciones citadas. Y aun todavía, para acabar de rellenar y colmar el abismo creado entre Dios y la Ciencia abierto por el laicismo, van surgiendo por todas partes no solo facultades, sino aun universidades completas de la Iglesia: Milán, Lovaina y Friburgo en Europa; Bombay, Tokio y Manila en Asia; Lima, Bogotá, Caracas, Río, San Pablo, Bello Horizonte, Recife... en Sud América y en los EE. UU., la nación de las grandes cifras, la Iglesia cuenta con gran número de ellas, de las cuales 26 están regentadas por los jesuitas.

II.—Innsbruck

En la capital del Tirol, en Austria, la Universidad cuenta también con su facultad de Teología. La facultad está regentada por jesuitas, pero bajo la dirección, incluso económica del Rectorado de la Universidad civil.

A las aulas de esta facultad, una de las más cosmopolitas del mundo, asisten gentes de todos los países: norteamericanos, hispanoamericanos, brasileños, checoslovacos, yugoslavos, húngaros, suizos, italianos y por supuesto gran número de austriacos y alemanes. Asisten naturalmente los candidatos al sacerdocio y también los seglares. Hombres y mujeres seglares, o por interés por la Teología como ciencia —en Alemania son muchos los seglares dedicados a la Teología— o para dedicarse a la enseñanza de la Religión en los centros masculinos o femeninos, para lo que se exige título universitario.

Cada facultad elige su decano y los decanos eligen, cada año, al Rector de la Universidad. Hace pocos años el Rector fue el ilustre investigador de la Liturgia P. Jungmann S. J. Durante un año un teólogo gobernó la universidad estatal de Innsbruck.

III.—Sumando ventajas

¿Qué es lo que aporta la Teología a la Universidad y la Universidad a la Teología?

La Universidad en la vida moderna, es un gran portavoz intelectual. Cuando rebosa materialismo, irradia determinismo histórico, materialismo dialéctico y comunismo. Si la Teología entra en la Universidad sus claustros harán eco a la Teología de la Historia, a la dialéctica de la Revelación y a la trascendencia de Dios.

La convivencia. Si un muro de ininteligibilidad separa al intelectual secolar y al teólogo es porque no han convivido. Porque llevan varios siglos —por fortuna todavía no muchos— de espaldas en métodos y módulos del pensar. Si los términos teológicos se han hecho extranjeros e incomprensibles es porque ha habido una frontera que ha separado la Teología de las demás ciencias, que ha acabado, como acaban todas las fronteras, por crear una diversificación del lenguaje. Convivencia. Las ciencias positivas gana-

rán en transfondo y perspectiva y la Teología se hará palabra luminosa, palabra encarnada —“**Verbum caro factum**”— en nuestro siglo actual una nueva redención. Convivencia. Que el futuro sacerdote sea ejemplo y levadura entre sus compañeros. Que el seglar rompa atmósferas artificiales de algunos seminarios y complejos de inferioridad.

La teología tiene muchas cátedras que interesan a seglares y especialistas. Y si no a toda la Teología pronto se presentan seglares a matricularse en los cursos especiales de ella. Hebreo y Griego bíblico, Historia Eclesiástica, Arqueología Cristiana e Historia de las Religiones, Introducción a la literatura de Israel, Literatura Patrística y Medieval e Introducción a la Literatura Mística, Filosofía Mística, Filosofía y Psicología de la Religión, Derecho Canónico, etc., son materias que atraen como cursos de especialización a muchos seglares.

Los futuros superiores de órdenes religiosas de hermanos y monjas pueden así adquirir una capacitación para sus cargos, a todas luces necesaria, en los cursos de Moral, Derecho Canónico, Ascética y Mística, Pastoral y aun Antiguo y Nuevo Testamento.

La nación se enriquece con sus titulados en Teología y la enseñanza de la Religión no será ya solo una improvisación de catecismo, sino una disciplina científica con las garantías de seriedad que exigen nuestros muchachos en los centros seglares y de religiosos.

Y en los claustros universitarios y en sus círculos directivos la Iglesia se hace presente y puede orientar y ser luz, luz y orientación que han sido siempre el ansia de toda investigación y anhelo del verdadero intelectual.

Universidad y Teología. He aquí una bella materia de meditación y propósito de tarea para la Iglesia y las naciones Centroamericanas..

